

Santiago, veintitrés de marzo de dos mil veinticuatro.

VISTOS:

PRIMERO: Que los días trece, catorce y dieciocho del mes en curso, ante la sala de este Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, presidida por la Magistrada doña Mariela Hernández Beiza, e integrada, además, por los jueces don Renato Javier Pinilla Garrido y don José Manuel Rodríguez Guerra, se llevó a efecto el juicio oral en la causa **RUC 2201081746-7, RIT 24-2024**, seguido en contra del acusado **Mauricio Antonio Arellano Arellano**, chileno, cédula de identidad 15.393.349-9, nacido el 2 de febrero de 1982, 42 años, soltero, comerciante ambulante, domiciliado en Julio Covarrubias 10.273, comuna de El Bosque, quien fue representado por las abogadas doña Cecilia Acuña Núñez y doña Onix Soto Tapia.

Sostuvo la acusación el Fiscal del Ministerio Público, don Marcelo Apablaza Véliz.

SEGUNDO: Que los hechos materia del juicio, al tenor de la acusación, fueron los siguientes:

“En la ciudad de Santiago, el día 31 de octubre del año 2022, en horas de la noche, en la vía pública, específicamente fuera del domicilio ubicado en Pasaje Los Corales N° 805, El Bosque, el imputado **Mauricio Antonio Arellano Arellano**, premunido de un arma fuego, disparó contra la víctima **Alejandro Marcelo Tapia Rifo**, quien resultó fallecido por Traumatismo Craneoencefálico por proyectil balístico.”

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos constituyen un delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, cabiéndole participación al imputado en calidad de autor ejecutor, conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 en relación con el artículo 14, ambos del Código Penal.

Agrega que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Son aplicables al presente caso las siguientes disposiciones legales:

- Artículos 1°, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 30, 32, 47, 50, 66, 69, 391 N° 2, todos del Código Penal.
- Artículo 47, 259 y siguientes, y 348 del Código Procesal Penal.

El Ministerio Público solicita se imponga al acusado, la pena de

quince (15) años de presidio mayor en su grado medio, accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, la incorporación de la huella genética en el registro de condenados, conforme al artículo 17 de la ley 19.970, con expresa condena en costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal y 24 del Código Penal.

TERCERO: Que, **en su alegato de apertura, la fiscalía** reprodujo los hechos de la acusación y ofreció acreditarlos con la prueba que se iba a incorporar al juicio, reiterando su pretensión de condena, añadiendo que los hechos se precipitan en una discusión entre el occiso y su pareja, lugar al que concurrió el acusado, disparándole dos veces, uno de los cuales le impactó en su cabeza, lo que le provocó la muerte.

En los días posteriores se presentó en la unidad policial quedando detenido. Era conocido del occiso y de su pareja y de los testigos que van a declarar en el juicio.

Por su parte, **la defensa** señaló que su postura sería colaborar con el esclarecimiento de los hechos, haciendo presente que su representado, días después del hecho, concurrió a la unidad policial antes de que existiera alguna orden en su contra confesando su delito, lo que reiteró luego ante el Ministerio Público explicando cómo y por qué ocurrieron estos hechos, en donde asumió la responsabilidad de la muerte del occiso. En su momento, alegará lo pertinente para tratar de obtener una pena justa.

CUARTO: Que, en la oportunidad procesal pertinente, y debidamente advertido de su derecho, **el acusado renunció a su derecho de guardar silencio y decidió prestar declaración** en el juicio manifestando que ese día estaba en su casa y salió a comprar y al regresar no estaba Angie ni su abuela y al preguntarle al hijo de Angie, éste le respondió que las había llamado una prima porque la estaban amenazando de muerte, por lo que salió inmediatamente a la calle y se encontró con el Guatón Pablo al que le pidió que lo acompañara al pasaje Los Corales viendo que un muchacho, al que no conocía, estaba agrediendo con un cuchillo a varias personas, percatándose que Angie discutía con esa persona y que le tira unos cortes, por lo que se baja de auto con un arma de fuego que le pasó su amigo, disparándole primero en un pie para calmarlo, pero este reaccionó y se le abalanzó con el cuchillo,

pero alcanzó a protegerse con su brazo y cuando intentó darle un cachazo (sic), se le salió un disparo y esta persona cayó al suelo, quedó bloqueado, su amigo lo retó por lo que había hecho y se lo llevó de ahí quitándole la pistola, lo amenazó de muerte y lo dejó botado en San Bernardo, por la calle Colón. Anduvo varios días vagando y no sabía que hacer porque estaba asustado, por lo que optó por ir a un cuartel de investigaciones donde explicó lo que había pasado y que se quería entregar. Le tomaron declaración, luego lo llevaron a constatar lesiones y al otro día al tribunal donde quedó detenido.

Al fiscal dijo que esto fue el 31 de octubre del 2022, en la noche, no recuerda la hora. A su amigo le dicen el guatón Pablo, y no conoce el nombre. El guatón andaba en un auto y la PDI le dijo que ellos tenían la patente. El arma que le pasó su amigo era una automática, un arma corta de color negro. Cuando la recibió no sabía si estaba pasada la bala y le disparó al suelo y al parecer le pegó en la pierna porque cojeaba, el disparo fue a unos dos metros. Cuando se le abalanzó con el cuchillo, puso sus manos para cubrirse y le quiso pegar un “cachazo”, pero se le salió un disparo que le pegó en la cabeza y cayó al suelo. Esta persona llevaba una mochila y no sabe donde quedó el cuchillo que tenía en sus manos. Esto pasó en la calle, en el pasaje Los Corales, por donde transitan personas y vehículos. Anduvo como dos a tres días deambulando y como estaba mal fue al cuartel de investigaciones en donde se le tomó declaración. No conocía al occiso. El guatón se quedó con el arma, y no sabe porque esta persona andaba con esa arma, es una persona común y corriente. Esa persona estaba agrediendo a su pareja. Antes de ir a ese lugar no pensó en llamar a la policía porque no imaginó lo que iba a ocurrir.

A su defensa contestó que los hechos ocurrieron en El Bosque. Al volver de comprar el hijo de Angie Domínguez, su pareja, le dijo que había salido con su mamá por un problema, y se demoró como 5 a 8 minutos en llegar al lugar en donde estaba Angie. Al Guatón lo conocía del sector porque era comerciante y le vendía ropa, y se lo encontró de causalidad y le pidió que lo llevara al lugar y al llegar y ver que esta persona agredía a su pareja con el cuchillo se bajó y el guatón le pasó un arma. El auto era un MG de color blanco, pero no está seguro. Era de noche y no había mucha gente, sólo Angie, la abuela María Díaz, la prima Leslie, Carolina, la mamá de ésta. Angie fue a ese lugar porque esta persona estaba amenazando a Leslie y que con un cuchillo le tiraba cortes a la Angie y por

eso se bajó para defenderla. Ellas fueron testigo de lo que pasó esa noche, y ellas fueron las que llamaron a Angie para que fuera a ayudarlas. Antes de ir a ese lugar no tuvo contacto telefónico con Angie. Según recuerda, se entregó a la PDI el día 4 o 5 de noviembre, como un cuarto para las once de la noche. Les dijo que se venía a entregar por un homicidio y luego les explicó lo que había ocurrido, que había dado muerte a una persona el 31 de octubre. Le preguntaron por el arma y por el “guatón Pablo” ya que les dijo que éste le había pasado el arma de fuego. Lo único que sabía del occiso es que le decían “Jano”. Durante los días que anduvo en la calle no se comunicó con nadie. Se presentó en el cuartel de Gran Avenida, en la Brigada de Homicidios. Allí lo recibió un funcionario varón.

QUINTO: Que, con el fin de acreditar los extremos de la imputación, **el ente persecutor hizo comparecer a los siguientes testigos:**

1.- Juan Francisco Aburto Contreras, Suboficial de Carabineros de Chile, de dotación de la 39° Comisaría de El Bosque.

El 31 de octubre del 2022 estaba de servicio en la población y a eso de las 23,55 recibió un llamado de la unidad para trasladarse a Los Robles con Los Corales por un lesionado a bala. Al llegar al lugar, ve que en el pasaje Corales hay una persona tendida en la vereda, y a simple vista, se le veía un impacto de bala en la cabeza. Ante la demora de la ambulancia, lo llevaron en el carro al SAR Haydee López en Lo Martínez, en donde le entregaron los primeros auxilios y luego se lo llevaron al hospital El Pino, en donde obtuvo la identidad del lesionado, regresando al lugar del hecho. Llamó al fiscal quien le indicó algunas diligencias que realizó en ese momento. Le correspondió tomar declaración a una testigo que le manifestó que, a eso de las 23,20, su hija la llamó por teléfono y le contó que estaba en la casa de su abuelo, y que en el exterior, había un sujeto que portaba un cuchillo y gritaba amenazas, además de golpear la reja y pasar la hoja del arma por encima de los barrotes de la reja, por lo que se dirigió hasta ese domicilio, y como ya no estaba, fue hasta la casa de esa persona, al que encontró en el frontis y comenzó a conversar con él para calmarlo y de repente aparecieron dos vehículos, y que de uno de ellos descenden dos mujeres, y del otro, un hombre que dirigiéndose a esta persona, le gritó que hasta cuando “gueviaba a la cabra chica”, sacando un arma de fuego con el que primero le dispara en una de las piernas, y luego, en la cabeza retirándose de allí. La testigo se llamaba Carolina y su hija, Leslie. Carolina le explicó que Leslie estaba en la casa de su abuelo y

que desde ahí la llamó para contarle lo que este sujeto estaba haciendo, y que lo conocía como Jano, quien llegó hasta esa casa porque allí su hija estaba con la ex pareja de éste. Carolina no recordaba el nombre de las mujeres que bajaron de uno de los autos. El sujeto que bajó del otro vehículo y que le disparó a Jano, medía como 1,75, era contextura gruesa y calvo, efectuando dos disparos, uno hacia las piernas y el otro en la cabeza. Esta testigo no mencionó que el occiso portara un cuchillo en ese momento, agregado que una de las mujeres era su sobrina, y la otra, su mamá. Luego de disparar, esa persona se subió al vehículo y se retiró, sin recordar el testigo si le preguntó por el otro vehículo. Carolina dijo que no conocía a la persona que disparó. Esa fue la única diligencia que realizó y mantuvo aislado el sitio de suceso hasta que llegó la PDI.

A la defensa señaló que al llegar al lugar prestó auxilio al lesionado y lo llevó al SAR, y allí quedó el otro dispositivo que después se trasladó al SAR. Por un momento el sitio de suceso quedó sin resguardo, y sólo al regresar le tomó declaración a la señora Carolina y los integrantes del otro dispositivo tomó declaración a otros testigos. Reiteró que, según esta testigo, recibió un llamado de su hija Leslie, porque Jano golpeaba la reja, portaba un arma blanca y profería amenazas, pero no sus términos. Jano que después falleció por los impactos de bala. No sabe si Leslie le pidió ayuda a su mamá. En la casa estaba el abuelo y la ex pareja del Jano, cuyo nombre no recuerda. No recuerda haber encontrado un arma blanca en el lugar. La testigo dijo que llegó un auto rojo y otro blanco y no recuerda que le dijera cual llegó primero. Carolina no le dijo el nombre del lesionado. Los hechos ocurren afuera de la casa del Jano y la casa del abuelo de Leslie está a unos 20 metros de distancia, en el pasaje Los Corales 805.

2.- Freddy Leonardo Hernández Maldonado, Sargento primero de Carabineros de Chile, de dotación de la 39° Comisaría de El Bosque.

El día 31 de octubre del 2022 estaba de servicio cuando alrededor de las 23,55 reciben un llamado de la unidad que les indica que en pasaje Los Corales, frente al 805 hay una persona lesionada a bala en el cuero cabelludo. Al llegar a ese lugar junto al jefe del turno, el suboficial Juan Aburto, verifican la efectividad de la información, y la presencia de unas 30 a 40 personas a su alrededor llevándolo al Haydee López en Lo Martínez. A los 5 minutos regresó al lugar y empadronó testigos y en el pasaje 11 se entrevistó con Leslie Domínguez quien le refirió que esa noche

como a las 23,30 estaba en la casa con una amiga y su abuelo, llegó un sujeto de nombre Jano quien portaba un cuchillo y golpeaba la puerta de la casa diciendo que iba a matar al abuelo si lo encontraba en la calle, por lo que llamó a su abuela María que vive en la calle Julio Covarrubias y luego de 5 minutos llegó su abuela con la prima Angie Domínguez en un furgón blanco, y se dirigen a la casa de Jano que vive en Los Corales en donde conversan y aparece un auto rojo del que baja un sujeto que por la espalda de ella, a un metro, saca un arma de fuego y efectúa dos disparos, uno en la pierna y otro en la cabeza, dándose a la fuga en el mismo auto. Con esta declaración, concurrió a Julio Covarrubias para entrevistar a Angie Domínguez quien declara en términos similares a Leslie. Dice que esta la llamó porque en la casa había un sujeto con un arma blanca que golpeaba la puerta y amenazaba de muerte a su abuelo. Por ello se dirigió con su abuela María en un furgón blanco a la casa de Leslie, y en el trayecto hacia ese lugar, en los Raulíes con Portales es interceptada por un sujeto que iba en un auto rojo y al preguntarle hacia donde va, le cuenta y éste sujeto le dice que andaba buscando problemas. Cuando conversaban con Jano apareció ese auto rojo del que bajó dicha persona con una mascara de luces y a un metro dispara a la pierna y luego en la cabeza de Jano, dándose a la fuga en el auto. Se quedó en custodia del sitio de suceso hasta que llegó la PDI. Leslie no refirió discusión entre Angie y Jano o entre este y el sujeto del auto rojo. No se levantó evidencias del sitio del suceso, sólo tomaron fotos del lugar, donde había sangre y una vainilla encontrada en la vereda, frente al domicilio.

A la defensa contestó que la casa de Leslie está a más o menos 50 metros de la casa de Jano. La de Leslie está por el pasaje 11 y Jano vivía en Los Corales. No le señalaron el nombre de la persona que le disparó a Jano.

3.- Rosa Del Carmen Matthies Álvarez, dueña de casa.

Este hecho ocurrió el día de Halloween, en el año que pasó, en Los Corales, es un pasaje, como a las 11 de la noche. Esa noche estaba en su casa que queda a 7 cuadras más o menos, y la llama Yanina Rebolledo y le dice que la fuera a buscar a la casa de don José porque el joven que mataron andaba haciendo problemas, de nombre Alejandro. Se dirigió a ese lugar y llegó donde estaba el Jano y lo conocía porque era el pololo de Giannina y le dijo que se dejara de molestar a los vecinos y le respondió que estaba tranquilo, que no molestaría a nadie. A los 5 minutos y cuando

Mauricio, su cuñado, abrazaba al Jano, apareció una camioneta blanca de la que se baja una mujer joven que no conoce junto a otra mayor, y la primera le pega con un palo al Jano y por el otro lado ve a un hombre calvo que le dispara en la rodilla y cuando Jano reacciona y se pone de pie le dispara en la cabeza, como a un metro de distancia. No escuchó que este hombre le dijera algo al joven. Al ver esto fue a la casa de don José a buscar a Giannina. No conocía a la persona que le disparó a Jano, **y se encuentra presente en la sala de juicio (corresponde al acusado)**. No se fijó qué tipo de arma era con la que disparó.

A la defensa contestó que prestó declaración el mismo día, y aclara que su hija le mandó un wasap para que la fuera a buscar. No vio discutir al Jano esa noche, ni tampoco vio una pelea, llegó cuando ya había terminado. **Se le exhibió su declaración de 1 de noviembre del 2022, ante la PDI**, en donde dijo que “al ir a buscar a mi hija, me topé a Leslie, Carolina y Jano, estos estaban discutiendo”. Al llegar donde Jano, la discusión estaba terminando. Vio cuando el sujeto le dispara dos veces a Jano. **Se le exhibe la misma declaración** en donde dijo que: “... cuando vi esta escena me fui a la casa de Leslie en el pasaje 11 y cuando iba de camino escucho dos disparos y cuando voltee a ver...”. A la policía le dijo que había visto el momento de los disparos, y que después fue a buscar a su hija a la casa de Leslie. El sujeto se bajó de la camioneta y le disparó en la rodilla, y cuando Jano reaccionó, le disparó en la cabeza. Las mujeres y el hombre venían en el mismo vehículo. La camioneta apareció en el pasaje y quedó a dos metros de Jano. Iba a buscar a su hija cuando pasó eso. Nunca había visto a esa persona, no lo conocía y nunca le mostraron fotos. Lo reconoció en la sala de juicio porque lo vio de frente ese día, y en ese momento. **Se le exhibió nuevamente su declaración** en donde señaló que “...al sujeto calvo lo vi de costado...”. Lo vio que se baja por el costado de la puerta. Supo que Jano fue a la casa donde estaba su hija a molestar, pero no sabe el motivo. Su hija no quería encontrarse con Jano, le tenía miedo, ya que antes la había agredido y no sabía que Jano tenía antecedentes penales.

4.- Yanina Laura Rebolledo Matthies, sin oficio.

Supo que mataron a su ex pololo Alejandro porque llegó su mamá a la casa donde estaba y le dijo que no saliera porque lo habían matado, le dio una crisis de diabetes y su mamá no la dejó salir, por lo que ni siquiera vio cuando se lo llevaron, y después supo que le pegaron dos balazos. Esa

noche, su ex fue a hacer problemas a la casa de la Leslie, en donde se encontraba de visita, ya que, son conocidas, y la iba a pintar como Katrina. Cuanto estaban tomando onces, apareció Jano y comenzó a amenazar al abuelo José con un cuchillo, y por eso llamó a su mamá para que la fuera a buscar. Esto fue como a las 10 de la noche. Su mamá le dijo que había visto cuando lo mataron, pero ella sólo dos balazos, y no sabe quién le disparó.

A la defensa dijo que don José les contó que salió a tratar de calmar al Jano cuando llegó a molestar a la casa. No sabe si Jano amenazó al abuelo José. Llamó a su mamá porque le tenía miedo, ya que la relación no fue buena y se trataban mal, eran tóxicos. Habían terminado hace tres meses, pero igual la iba a buscar a la casa y nunca la agredió. Cuando llamó a su mamá eran como las 11 de la noche, no está segura. En la casa de Leslie estaba ella, Leslie y don José. Leslie salió cuando llegó su mamá Carolina, y se dirigieron a la esquina en donde al parecer alegaron o trataban de calmar a Jano. Don José salió con ellas, pero se devolvió, y posteriormente apareció su mamá que le dijo que habían matado al Jano. Leslie llamó a Carolina, que era su madre, y no sabe si ésta llamó a alguien más después. A su madre le dijo que viniera porque el Jano estaba haciendo problemas. Nunca lo denunció por violencia intrafamiliar. Los disparos los escuchó cuando estaba en la casa de Leslie. **Se le exhibió una declaración** de 1 de noviembre de 2022 prestada ante la PDI, en donde dijo que “...**de repente escuché dos balazos por lo que quise salir a ver que pasaba, pero don José me dijo que no saliera, después de eso, llamé a mi mamá para que fuera a buscarme, pero ella me dijo que no salga porque se están agarrando a balazos.**”. Aclaró que llamó a su mamá antes de los balazos, cuando Jano estaba haciendo problemas, y ahí fue que llegó y le dijo que no saliera porque lo habían matado.

5.- Carolina del Carmen Vásquez Montecinos, comerciante.

Esa noche estaba con Jano conversando para que no siguiera haciendo problemas en la casa de su papá, trataba de calmarlo y le prometió que no lo volvería a hacer y que dejaría paz a su padre y a su hija, a los que amenazaba constantemente. En eso, apareció una prima de su hija, la abuela de Leslie y otras personas que no ubicaba. Les dijo que no le hicieran nada a Jano porque ya lo había calmado, pero de repente apareció el otro hombre, al que no conocía quien no discutió, sino que se abalanzó sobre Jano y se le disparó la pistola hacia abajo y como a ella le

saltaron perdigones, se corrió por el dolor, escuchando otro balazo, percatándose que Jano estaba en el suelo. El arma la tenía el gallo (sic) que le disparó, que era de pelo negro, moreno y con tatuajes, y no lo conocía. Esta persona llegó en un segundo auto, si no se equivoca y lo vio bajar de uno de color blanco, y el otro era rojo. Pasó como por detrás de ellos y se abalanzó sobre Jano y le disparó ahí mismo, como a un metro. Recuerda que un disparo le dio en el pie y ahí fue cuando le saltaron perdigones, y se tiró para atrás, pero vio que éste sujeto apuntó a la cabeza de Jano. Parece que forcejearon un poco, como que tiraron a pelear. Después de esto, la persona huyó y ella se quedó en el lugar, debiendo afirmarse de una reja por los nervios y gritaba para que alumbraran, porque quería saber cómo estaba Jano. Todo fue muy rápido. Cuando lograron alumbrar con los celulares, ya que estaba oscuro, se dio cuenta lo que había pasado. No vio otra arma distinta de la que usó el sujeto. Jano no tenía armas sino sólo su bicicleta. A este lo conocía de toda la vida, el hecho ocurrió a la vuelta de la casa de su padre, en la calle Nacares, parece. Declaró ante la PDI el mismo día de los hechos. Todo ocurrió en la vereda, porque estaban conversando a la salida de la reja. Las personas a las que mencionó antes eran Angie y la abuela de su hija.

A la defensa contestó que Jano pololeaba con la Yanina y su relación siempre fue trágica por decirlo de alguna manera, tóxica, habían terminado, pero él no se resignaba y siempre la buscaba. Jano supo que Yanina estaba en la casa de su padre y le pedía que Yanina saliera, pero como ella no quería, comenzó a amenazar a su papá, a su hija y a Yanina, y cuando su papá salió para que se calmara, no le hizo caso. Supo también que Jano andaba con un cuchillo y lo pasaba en los barrotes de la reja, pero ella no lo vio. Su hija le insistió que fuera a la casa para calmarlo, lo que ya había conseguido cuando llegaron los autos, uno primero y otro después, uno de color rojo, y el otro de color blanco, aunque después le dijo que se trataba de un solo vehículo. El sujeto bajó del auto blanco, y no lo conocía. Al momento de los disparos, había vecinos estaban en la calle y habían visto lo que hizo el Jano, una de ellas era Rosita, otra vecina, pero ella era la única que conversaba con el Jano cuando llegaron esas otras personas. Al producirse los disparos había mucha gente alrededor, su hija no estaba presente. Los vecinos le dijeron que el Jano hacía rato que estaba gueviando a su papá y por eso fue llegó para calmarlo, haciéndole ver que la relación ya había terminado, y que dejara

tranquila a Yanina. No era la primera vez que ellos peleaban. De uno de los vehículos se bajó la prima de su hija, de nombre Angie, y la abuela María Díaz, quienes presenciaron los disparos. Recuerda también a la Rosita que llegó a retar a Jano cuando ella conversaba con él.

6.- Leslie Caroline Domínguez Vásquez, técnico en enfermería.

Este hecho pasó el 31 de octubre del 2022, en la tarde noche, en el pasaje Los Corales. Vio una discusión cuando forcejeaban, y que hubo un disparo hacia abajo, por lo que se corrió hacia la vereda del frente, se agachó y escuchó otro disparo que no sabe donde le llegó, aparecieron los carabineros y antes llamó a la ambulancia. El problema era entre el Jano y este muchacho que se bajó de un auto, al que no lo conoce. Todo empezó cuando estaba tomando once con Yanina, y en eso llegó Jano, el que pasaba un cuchillo por la reja y al salir su abuelo para pedirle que se fuera, Jano comenzó a amenazarlo. La Yanina igual le dijo que se fuera, pero siguió molestando, llamando a carabineros, pero no llegaron. Esto fue temprano, pero Jano regresó dos veces haciendo sonar el cuchillo en los barrotes de la reja, pero no vio si trataba de atacar a su abuelo por entremedio de la reja, ya que, estaba con Yanina dentro de la casa. Esa noche llamó a su abuela y a Carolina, su mamá, porque Jano estaba dando jugo. Su mamá conversó con él y ella también salió para tratar de calmarlo, pero Jano estaba alterado, cuando de pronto apareció el auto del que bajó el sujeto. Llegaron dos autos, uno blanco y otro rojo, y esta persona venía en el de atrás, pero no recuerda en cuál de ellos, ya que los autos llegaron casi juntos. Jano forcejeó con éste, el que vestía de negro, y salió un disparo hacia el suelo, pero no vio quien de ellos disparó porque estaba tapada por un auto, sintiendo que algo le quemaba las piernas, y por eso cruzó la calle y se agachó, sacudiéndose las piernas, escuchando un segundo disparo, que tampoco vio. No podría decir cuanto tiempo hubo entre los disparos, sólo que todo fue muy rápido. Después del segundo disparo vio a Jano en el suelo y comenzaron a llamar a carabineros y la ambulancia. No se fijó si la persona tenía algún arma (se toma sus dos manos como sosteniendo algo hacia abajo). Este sujeto y otras dos personas se bajaron del auto.

A la defensa contestó que junto a su mamá trataban de calmar a Jano porque estaba alterado, y no recuerda si tenía algo en sus manos. Lo del cuchillo se lo dijeron los vecinos, y no lo vio con ese objeto. Al momento de los disparos, Angie estaba allí y la defendió de Jano porque la estaba

atacando y su mamá Carolina también estaba presente en ese momento. Angie llegó en su auto, una camioneta de color blanco y no recuerda si venía con alguien. Se bajó de la camioneta y comenzó a retar a Jano porque la estaba molestando. Jano era el ex de su amiga que estaba con ella en la casa. Cree que su abuela debió contarle a la Angie para que fuera. **No hubo agresión entre Angie y Jano, ella sólo lo encaró.** El hombre de negro apareció en menos de 5 minutos cuando Angie encaraba a Jano. Además de ellas tres, había vecinos celebrando Halloween. Cuando le llegó la notificación de que tenía que venir a tribunales supo el nombre de la persona que le disparó a Jano.

Aclaró al Tribunal que su prima llegó en una camioneta y el otro auto era de color rojo, y llegaron casi al mismo tiempo. Ellos se empujaban y estaban tomados de las manos como sosteniendo algo entre ellas apuntando hacia abajo, siempre los vio forcejeando hacia abajo.

7.- Yahanara Javiera Silva Vives, Subcomisaria de la Policía de Investigaciones de Chile.

El 1 de noviembre del 2022 estuvo a cargo del sitio de suceso en un procedimiento por homicidio de Alejandro Tapia que ingresó fallecido al Hospital El Pino. Trabajó el principio de ejecución ubicado en Los Corales, frente al 805, en El Bosque. Se levantó evidencia, entre ellas, manchas pardo-rojizas, evidencia balística y otros objetos materiales en el ante jardín del 805. De manera paralela hubo empadronamiento y toma de declaraciones, todo lo que quedó plasmado en el informe policial. Entre las declaraciones, había dos testigos presenciales y presencié la declaración que prestó Carolina Vásquez Montecinos, quien señaló que debido a una llamada de su hija Leslie que vive cerca, concurrió a ese lugar por cuanto la víctima, apodado Jano, llegó a la casa de Leslie con un cuchillo para conversar con su pareja Yanina que estaba allí. Por ello fue a conversar con Jano para calmar la situación y estando en eso aparecieron dos autos, uno blanco y otro rojo, de los que se baja Angie, prima de Leslie y la abuela, y a los pocos segundos, previo a la discusión de Angie con Jano, aparece un sujeto de tez blanca, 1,70, de ropa negra, calvo y tatuajes en el cuello y rostro quien luego de agredir a Jano con golpes sacó un arma y le disparó en la cabeza a menos de un metro. Esta declaración fue el 1 de noviembre. También declaró Leslie quien ratifica lo manifestado por su madre en cuanto estaba con Yanina, pareja del occiso en su casa y que en horas de la noche llegó Jano con un cuchillo y quería hablar con esta.

Jano fue tres veces a esa casa, y en una de ellas amenazó al abuelo de Leslie, por lo que llamó a su abuela María quien llegó con Angie, su prima, en un vehículo y que la ve discutir con Jano, agregando que ve cuando el sujeto calvo, al que describe, dispara al suelo y siente que algo le rebota en las piernas, escuchando un segundo disparo. Otros funcionarios tomaron declaración de Abelardo Vásquez quien ratifica la presencia de Jano en el frontis de su casa buscando a Yanina, su pareja. También declaró Dorian Araya, hermano de Leslie quien señaló que al enterarse que Leslie llamó a la abuela María, se dirigió a la casa y ve cuando el imputado le dispara a la víctima. La agresión se verificó en la vía pública, ya que había manchas por contacto, por proyección y por goteo, además de una evidencia balística en el frontis del inmueble. Las manchas pardo-rojizas eran de la víctima según el peritaje. Había una vainilla percutida de 9 mm y en el jardín del inmueble 805 un proyectil deformado. Estas estaban a un par de metros. En el antejardín también había una mochila que contenía dos cuchillos tipo carnicero, uno de mango blanco y el otro de color negro y en este último había manchas pardo-rojizas que pertenecían a la víctima. Ningún testigo indicó que al momento de ser agredido portara un arma en sus manos. En ese momento se tomó una declaración bajo reserva de Angie quien otorgó la identidad del imputado quien era su conviviente, ella llegó en un vehículo y es prima de Leslie. Entrego la identidad completa y esa información se tuvo el mismo día y con ello se confeccionó Kardex y carolina y Leslie lo identificaron como el agresor y correspondía a Mauricio Arellano Arellano. En el tiempo de flagrancia lo trataron de ubicar sin resultados, pero igual se pidió la orden de detención y el día 4 de noviembre, en la noche se presentó en la brigada de homicidios sur, en san miguel. Llegó solo a ese lugar a las 22,40 y le avisaron por ser la oficial de caso. Como no estaba en flagrancia, se contactaron con el fiscal Núñez quien gestionó una orden verbal de detención a las 01,45 del 5 de noviembre. El imputado no prestó declaración. Se pidieron además dos ordenes de entrada a los domicilios registrados por el imputado en la comuna de El Bosque sin encontrar el arma empleada en el homicidio. En el plazo de flagrancia lo buscaron en esos domicilios sin encontrarlo. No fue posible identificar los vehículos sino sólo sus colores, pero Dorian al parecer mencionó una patente. Javiera Alarcón examinó el sitio de suceso bajo sus instrucciones.

A la defensa contestó que no recuerda quien le tomó declaración a Carolina, pero ella la presenció y la diligencia de reconocimiento la realizaron los inspectores Garrido y Páez. Al llegar al lugar había resguardo policial y no sabe si estuvo en algún momento sin resguardo. En el antejardín del inmueble de Jano había una mochila en cuyo interior había dos cuchillos, uno de los cuales tenía manchas que correspondían a sangre del occiso. La mochila no tenía sangre. Ni Carolina ni Leslie mencionaron un cuchillo en el momento del disparo, sino sólo cuando estaba en la casa de Leslie y no se hicieron diligencias para determinar si era uno de los que estaban en el interior de la mochila. Desde el vehículo blanco bajó Angie y María y del rojo, el imputado. El rojo era tipo station wagon y no recuerda características del blanco. Al momento del disparo estaban Leslie, Carolina, Angie, María, el imputado y Dorian. Firmó el informe científico técnico del sitio de suceso como oficial a cargo. Parte del equipo liderado por el subcomisario Garrido participó del examen externo del cadáver y de sus resultados se enteró por Javiera Alarcón quien también firmó el informe. Carolina dijo que el imputado había golpeado con pies y puños en el rostro al occiso, quien presentaba lesiones contusos-erosivas en dicha zona corporal. No recuerda que testigos le hayan referido disparo en una de las extremidades. El informe tiene fecha 4 de noviembre del 2022 y en esa oportunidad fue que se pidió la orden de detención. Ese mismo día en la noche, a las 22,40 horas se presentó en la guardia de la brigada de homicidios sur, y la llamaron en su condición de oficial de caso. Al presentarse se identificó y coincidía con la persona relacionada con el homicidio de Mauricio Arellano. No sabe si dijo que era el responsable, pero sí que estaba vinculada con ese hecho. Fue detenido en la madrugada del 5 mediante una orden verbal porque a su presentación aun no tenía orden de detención vigente.

Al Tribunal indicó que sólo le informaron que se había presentado esta persona, y por su identidad en el sistema aparecía relacionado con el homicidio cuya investigación estaba a cargo e ignora si entregó más detalles del caso al momento de su presentación, reiterando la testigo que el imputado no prestó declaración. Solo presenció la declaración de Carolina y de las otras se enteró por sus colegas y las leyó.

8.- Javiera Paz Alarcón Rosas, Subinspector de la Policía de Investigaciones de Chile.

Realizó el informe científico técnico, tanto del principio de ejecución y del sitio de suceso. **Se le exhibió una lámina** planimétrica ben donde la testigo identificó el lugar en donde ocurren los hechos, pasaje Los Corales, frente al número 805 en la comuna de El Bosque. En el antejardín de este lugar había una mochila que contenía dos cuchillos tipo carnicero, uno blanco y otro de mango negro, y éste último tenía manchas pardo-rojizas. En el exterior del inmueble había manchas pardo-rojizas y una vainilla 9 mm, casi en el límite entre la acera y la calzada. En el antejardín también había un proyectil deformado, cerca de la mochila. **Se le exhibieron imágenes fotográficas** en las que identificó el pasaje Los Corales y la ubicación de las evidencias referidas con anterioridad al describir la lámina que se le exhibió. Desconoce los resultados de las pericias a las que fueron sometidas dichas evidencias. La vainilla era 9 mm y el proyectil era encamisado, y ambas compatibles con un arma semi automática. En el cadáver había una lesión en la región temporal izquierda con pérdida de masa encefálica compatible con la salida de proyectil y en la temporal parietal derecha un orificio de entrada, de corta distancia, pero sin apoyo.

A la defensa respondió que la vainilla y el proyectil eran compatibles con un arma semi automática, pero desconoce el resultado de las pericias en orden a determinar qué tipo de arma las percutió. No recuerda haber encontrado alguna otra lesión sugerente de impacto por proyectil balístico. No mantenía ningún otro tipo de lesión sugerente de golpes de pies o de puños.

Expuso también el perito Gonzalo Pablo Morales Herrera, tanatólogo del Servicio Médico Legal.

El 2 de noviembre del 2022 practicó la autopsia de un cadáver remitido por el pino identificado como Alejandro Marcelo tapia Riffo, de 30 años. El antecedente decía que tenía una herida a bala cráneo encefálica y por ello le tomó radiografías en donde no había cuerpos extraños en esa cavidad. Al examen constató que medía 1,68, y su peso era de 49 kilos. En cuanto a las lesiones, presentaba a nivel de la región temporal derecha posterior, a 160 cms del talón y a 18 cms de la línea media, una herida de naturaleza contuso erosiva estrellada e irregular que mide 3 por 2,5. Al diseccionar se constata que compromete el cuero cabelludo, el hueso temporal donde hay un orificio, el parénquima e ingresa al cerebro por la región temporal y en trayecto hemorrágico hacia la región parietal contra lateral, es decir del lado izquierdo y se observa un orificio en el huso parietal un orificio de

salida a nivel cutáneo a nivel parietal izquierda donde hay una herida contusa de 2 por 2,5 a 168 cms del talón. En el encéfalo hay una hemorragia aracnoidea difusa. Todo esto exhibe una trayectoria intra corporal desde adelante hacia atrás, de derecha izquierda y de arriba abajo, 16 cms. En la base del cráneo hay diversas fracturas, en el rostro hay equimosis en ambos párpados. En el cuello, tórax y abdomen no hay lesiones, al igual que en las extremidades superiores y en las inferiores algunas equimosis. Se levantó muestras para drogas y alcohol y reserva de tejidos para histopatológico La causa de muerte es traumatismo cráneo encefálico por proyectil balístico único son salida. En la alcoholemia se verificó que tenía 0,35 gramos por litro.

Al fiscal contestó que a bala ingresa por la región temporal derecha y sale por la región parietal izquierda. Las equimosis en las extremidades posteriores son compatibles por golpes.

Mediante lectura resumida, **el persecutor incorporó el Certificado de Defunción de Alejandro Marcelo Tapia Riffo**, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación que consigna como fecha de la defunción el 1 de noviembre del 2022, por un traumatismo cráneo encefálico por proyectil balístico único son salida.

SEXTO: Que, por su parte, **la defensa hizo comparecer a la testigo Angie Estefani Domínguez Guerra**, comerciante, quien señaló que fue citada por el tema que ocurrió el 31 de octubre del 2022, un homicidio. La persona involucrada, Mauricio Arellano, era su pareja a esa época y estaban tomando once y en eso llegó su abuela María, y le dijo que Leslie la llamó porque un tipo la iba a matar a ella y al abuelo, pero no le hicieron caso y a la cuarta llamada fue hacia donde estaba Leslie y estaba el cabro alterado con un cuchillo en la mano, se bajó del auto y comenzó a tratarla mal, le echaba la aniñada(sic) y en un momento llegó Mauricio por atrás de ella y disparó al suelo para que se calmara pero como se le tiro encima al mauri, se le disparó la pistola. Fue a la casa de Leslie con su abuela, no sabe la dirección, sólo sabe llegar. La discusión era fuera de la casa del cabro que mataron. Los que discutían con el joven eran Leslie y su abuelo, no se fijó si había más gente. Ella llegó a ese lugar con su abuela en un auto de color blanco. Leslie se juntaba con la señora del cabro, y al parecer estaba celoso, no sabe cómo se llamaba, pero es el que se murió, le decían Jano. Al verla en el lugar comenzó a retarla y tenía un cuchillo, y a los segundos apareció Mauricio para defenderla. Mauricio

disparó al suelo y luego escuchó un segundo disparo, pero no vio pistola ni nada de eso. No había nadie más en ese círculo. Ese día era tarde y casi no andaba nadie en la calle. Eran como las once y media. Jano tenía un cuchillo grande, negro con rojo, como carnicero. No vio el segundo disparo porque se corrió un poco y no se metió en el medio. No vio en qué llegó Mauricio a ese lugar porque estaba de espaldas, pero había otro auto estacionado allí. Después de los disparos Mauricio se fue y ella hizo lo mismo con su abuela porque les dio miedo y comenzó a salir la gente. Jano quedó en el piso y no vio quien llegó a asistirlo, y Leslie seguía allí cuando ella se fue con su abuela. Desde esa noche no supo nada de Mauricio hasta el 4 de noviembre, día en que como a las diez de la noche se iba a entregar en la PDI. La PDI fue a buscar a Mauricio a su casa el mismo día de los hechos, como a la una de la mañana. No sabe cómo se retiró Mauricio del lugar. Cuando Leslie llamaba a su abuela decidió ir a ese lugar para ver que estaba pasando. Su hijo menor le dijo a Mauricio que ella había ido donde Leslie a solucionar un problema.

Al fiscal contestó que Mauricio Arellano era su pareja, vivían juntos, llevaban como 5 años, tenían buena relación y no tuvieron hijos. La relación terminó hace poco, hace como 5 meses atrás. Hasta ese momento lo visitaba en la cárcel. Nunca había visto a Mauricio con armas de fuego y no sabe cómo ni en qué llegó al lugar donde discutía con el Jano. Cuando Mauricio estaba preso nunca le contó sobre los hechos y ella tampoco le preguntó porque el tema era difícil para ella. Jano sólo agredió verbalmente a Leslie, y no vio a Carolina en ese lugar, la madre de Leslie. Mauricio la llamó que se iba a entregar y fue solo, pero al otro día lo vio en la audiencia en el tribunal.

SEPTIMO: Que, de conformidad con lo expresado en el veredicto, la prueba de cargo, analizada de la forma que indica el artículo 297 del Código Procesal Penal, fue suficiente para que los Jueces arribaran a la convicción que exige el artículo 340 del mismo cuerpo legal, en cuanto a que, en horas de la noche del 31 de octubre del 2022, frente al domicilio ubicado en Pasaje Los Corales N° 805, **Mauricio Antonio Arellano Arellano**, premunido de un arma fuego, disparó en contra de **Alejandro Marcelo Tapia Rizzo**, quien falleció por un Traumatismo Craneoencefálico por proyectil balístico, convencimiento que se justifica por las siguientes razones.

OCTAVO: Que para concluir como se dijo antes, de la totalidad de la prueba incorporada al juicio por los intervinientes, los Jueces se apoyaron en la declaración coherente, concordante, plausible y consistente de todos los testigos civiles y policiales que participaron del procedimiento incoado el día, a la hora y en el lugar indicado en la acusación, principalmente lo manifestado en estrados por **el Suboficial de Carabineros Juan Aburto, cuya narración, momentos más tarde, fue corroborada, en lo sustancial, por el Sargento primero Freddy Hernández Maldonado,** testigos que en su condición de funcionarios de Carabineros, fueron los primeros en apersonarse en el lugar de los hechos, a saber, frente al inmueble de Pasaje Los Corales 805, y verificaron de manera directa la información que minutos antes les fuera entregada entregada por vía telefonica desde la unidad a la que ambos pertenecen, testigos que, a su turno, dieron cuenta de las primeras diligencias del procedimiento, entre ellas, las declaraciones que en el mismo sitio del suceso les entregaron tres personas que aseguraron haber presenciado la agresión que provocó la muerte de dicho sujeto, **a las que identificaron como Carolina, Leslie Dominguez y Angie Dominguez, y cuyos relatos se encargaron de reproducir ante los Jueces, los que, en lo sustancial, eran coincidentes, no sólo en cuanto a la forma y circunstancias en que se desarrollaron los hechos en que la víctima recibió el ataque mortal, sino tambien, en las características aportadas acerca de la persona que esa noche aseguraron haber visto cuando le disparó,** apreciación que en los albores del juicio, entregó luces que comenzaron a iluminar el camino que los condujo a la decision vertida en el veredicto, al otorgar pleno valor y mérito a la información entregada por ambos testigos en relación con los tópicos que destacaron los dos funcionarios de carabineros que las entrevistaron, y que de paso, demostró la idoneidad y objetividad de ambos uniformados, y por cierto, lo más importante, la genuinidad de sus relatos, y que la defensa no cuestionó, sin perjuicio de lo que manifestara en su discurso de clausura, al destacar las diferencias existentes entre lo que Carolina y Leslie declararon a los Carabineros y la versión que ambas entregaron en el juicio, cuestión cuyo análisis se contiene en detalle más adelante en esta sentencia.

En efecto, y sin perjuicio del tema que ha quedado pendiente, **lo relevante de las declaraciones vertidas en el juicio por Leslie y Carolina, es la coincidencia que se advierte en sus relatos en los**

siguientes puntos: **a)** en que estaban con Jano en el frontis de su casa conversando; **b)** que es en ese momento cuando aparece un sujeto que ellas no conocían; **c)** que Jano interactúa con esta persona; **d)** que Jano no portaba arma de ninguna especie; **e)** que luego de escuchar un disparo, sienten que algo les impacta en sus extremidades inferiores por lo que cruzan la calle; **f)** que segundos después escuchan un segundo disparo, y que al levantar la vista Jano está tendido en el suelo herido en su cabeza; y **g)** que el sujeto que había llegado segundos antes, aborda un vehículo y se retira del lugar, o sea, la única diferencia entre estas narraciones y lo que reprodujeron los dos uniformados, radica en haber visto o no a dicha persona dispararle en la cabeza a Jano, lo que en ningún caso tiñe de dudas sus versiones en cuanto a la forma en que se produjo la muerte de la víctima, dado que, estas reflexiones están destinadas a reproducir el razonamiento que fluye del análisis de la prueba y que permitió a los Jueces tener por acreditado que los hechos ocurrieron de la manera descrita en la acusación, más que a la determinación de la persona del acusado que, al constituir el otro extremo en que se apoya la imputación, merece un capítulo aparte, en donde se debe explicar las razones que, luego de la ponderación de la prueba, condujeron a los jueces a la convicción de condena, sin perjuicio de que es imposible dividir el trabajo de ponderación, y por ende, referirse a su persona.

Es más, la declaración que Angie Dominguez entregó al Sargento Hernández, es coincidente en los mismos puntos con lo que Leslie y Carolina manifestaron al Suboficial Aburto, y la única diferencia radica en que Angie señaló a su entrevistador que la persona que llegó a la casa de Jano y le disparó mientras estaba con ellas en frontis, es la misma que se movilizaba en un auto rojo que la interceptó minutos antes cuando se dirigía junto a su madre al domicilio de Jano y a quien le contó el motivo, respondiéndole el sujeto que andaba buscando problemas, información que no incorporó en su narración cuando le correspondió comparecer a estrados como testigo de la defensa, lo que corrobora la apreciación de los Jueces al estimar que no había motivo para poner en duda lo que Leslie y Carolina manifestaron al comparecer al juicio, en la medida que la información recibida por los sentenciadores, en lo sustancial, no distaba mayormente de lo que se enteraron los jueces, al escuchar la reproducción que ambos funcionarios de carabineros hicieron en estrados de las declaraciones vertidas por ambas al inicio de la investigación.

A las reflexiones entregadas más arriba para explicar el aporte de las probanzas materia de su análisis en la convicción manifestada en el veredicto, los Jueces consideraron de vital importancia, la información traída al juicio por la **Subcomisario Yahanara Silva**, oficial de caso, y a cargo del equipo que trabajó en la investigación del hecho punible materia de la acusación, y la **Subinspector Javiera Alarcón**, encargada de la inspección del sitio de suceso y del principio de ejecución, trabajo que ella misma plasmó en el informe científico técnico suscrito por ambas, testigos que, a su turno, ilustraron a los Jueces acerca de cada una de las diversas diligencias realizadas a partir de las primeras horas del 1 de noviembre del 2022, y cuyo objeto era determinar la forma y circunstancias en que se habría producido la muerte de Alejandro Marcelo Tapia Riffo, y cuyo cadáver permanecía en el Hospital El Pino, recinto de salud al que ingresó fallecido cerca de la medianoche del día anterior, y que al examen exterior presentaba una lesión en la región temporal izquierda, con pérdida de masa encefálica, compatible con la salida de un proyectil balístico, en tanto que en el parietal derecho se apreciaba un orificio de entrada, de corta distancia, pero sin apoyo, diligencia realizada en el mismo centro de salud por otros integrantes del equipo liderado **por la primera de las oficiales** aludidas al inicio de este parrafo, **hallazgos que coinciden con lo expuesto a los Jueces por el perito tanatólogo forense Gonzalo Morales Herrera**, encargado de practicar la autopsia del cadáver de una persona de sexo masculino identificado como Alejandro Mauricio Tapia Riffo, y que llegó al Servicio Médico Legal desde el Hospital El Pino, con el antecedente de una herida a bala cráneo encefálica, y cuyos pormenores explicó en detalle, concluyendo en definitiva que la causa de muerte de esta persona fue un traumatismo cráneo encefálico por proyectil balístico único, con salida.

Asimismo, **mediante la narración vertida en el juicio por la oficial de caso, fue posible conocer la información recopilada por los funcionarios a su cargo, proveniente de la declaración de diversos testigos** empadronados y entrevistados en el lugar de los hechos, a saber, pasaje Los Corales 805, en la Comuna de El Bosque, a los que identificó como **Carolina Vásquez, Leslie Dominguez, hija de ésta, Abelardo Vásquez, padre de Carolina y abuelo de Leslie, Dorián Araya, hermano de Leslie, y la declaración que bajo reserva entregó la testigo Angie Dominguez**, los que de manera pormenorizada reprodujo ante los jueces,

y de cuyo tenor fue posible advertir que, todos ellos, en lo esencial y sustancial, eran coincidentes y concordantes, no sólo en cuanto a los hechos protagonizados por Jano en el frontis de la casa de Abelardo Vásquez, sino también en lo que sucedió posteriormente cuando Carolina alertada por Leslie concurre a la casa de Jano, lugar al que ésta llega inmediatamente después, cuando su madre conversaba para tratar de calmar a Jano, y a los pocos minutos Angie y su madre María, a bordo de un vehículo de color blanco, y atrás de éste, uno de color rojo, del que baja un sujeto que todos estos describieron de manera similar, el que, sin mediar provocación alguna, le disparó a Jano en la cabeza con el arma de fuego que portaba entre sus manos, dándose a la fuga en el mismo automóvil de que había descendido segundos antes, y cuya identidad les fue entregada ese mismo día, bajo reserva, por quien era su pareja de entonces, la testigo Angie Domínguez, **información que, como se dijo antes, fue corroborada, en lo sustancial, por Carolina y Leslie, y también por Angie,** la que cuando fue entrevistada por el Sargento Hernandez, se refirió en otros términos a la persona del atacante de Jano, y cuya identidad reveló más tarde a la policía civil, aclaración que no hizo sino solidificar aún más, la conclusión a la que condujo el análisis explicado más arriba, y que se estimó como la única posible cuando, a través de las **imágenes fotográficas exhibidas a subinspectora Javiera Alarcón,** el tribunal conoció, no sólo el lugar en donde se cometió el crimen de la víctima, sino también, las evidencias materiales y biológicas recogidas por el personal policial en la acera y calzada adyacentes al inmueble en donde residía la víctima, y también en el antejardín de esta propiedad, a saber; una vainilla, restos de un proyectil deformado, manchas pardo rojizas, una mochila con dos cuchillos del tipo carnicero en su interior, uno de los cuales presentaba manchas similares a las levantadas en el exterior del domicilio, y que previamente ya había referido y descrito en estrados la oficial de caso, agregando además, que de acuerdo a los resultados de las pericias a las que fueron sometidas, se determinó que las de carácter biológico correspondía a sangre de la víctima, y que junto a las otras evidencias, por su naturaleza y el lugar desde donde fueron levantadas, demostró la veracidad, consistencia y plausibilidad de la información proporcionada por los testigos civiles entrevistados por los miembros de la patrulla a cargo de la investigación, y que comparecieron al juicio.

En este mismo orden de ideas, también fue un aporte para la convicción adquirida por los Jueces, la información proporcionada por la **testigo Yanina Rebolledo**, al corroborar la versión de Leslie Dominguez, en el sentido de que la noche en que murió Jano, su ex pareja, y momentos antes de su muerte, éste concurrió hasta la casa del abuelo de Leslie, donde ella se encontraba y comenzó a increparla desde el exterior amenazando al abuelo, agregando que mantenía un cuchillo, y que por ello llamó a su madre -la testigo Rosa Matthies- para que la fuera a buscar, quien cuando llegó le dijo que no saliera porque habían matado al Jano, **relato que explica entonces, el levantamiento de una mochila** desde el antejardín del inmueble en donde vivía el occiso, y en cuyo interior se encontraron **dos cuchillos del tipo carnicero**, uno de los cuales mantenía adheridas manchas pardas rojizas correspondientes a **sangre del occiso**, dado que al tenor de lo declarado por Leslie y Yanina, cuando Jano se encontraba en el exterior de la casa del abuelo de Leslie, tenía en sus manos un cuchillo, cuya hoja pasaba o arrastraba contra, o entre los barrotes de la reja, lo que justifica que uno de ellos tuviera restos de su sangre, **según lo aportado por la oficial de caso**, evidencia que estos Jueces pudieron ver en las **imágenes** exhibidas a la **subinspectora Alarcón**, pues es altamente probable que en esa maniobra, y de manera involuntaria, Jano se hubiera provocado cortes en una, o ambas manos.

Por otra parte, los dichos de Yanina, en cuanto a lo que habría hecho Jano momentos antes de su muerte, resultaron confirmados no sólo por Leslie Dominguez, sino también por la **testigo Rosa Matthies**, al asegurar que la noche de los hechos, su hija Yanina la llamó para que la fuera a buscar a la casa del abuelo de Leslie porque Jano, su ex pololo, estaba provocando problemas en ese lugar, y que camino hacia allá pudo ver cuando éste era atacado a balazos por un sujeto que bajó de un auto, dinámica similar a la relatada por Carolina Vásquez, y Leslie y Angie Domínguez, independientemente de que su condición de testigo presencial quedara en duda, ya que, aparte de Carolina, nadie más la mencionó como una de las personas que estaban en el lugar al momento del ataque, lo que en todo caso, no resulta relevante, por lo que se dirá al momento de analizar la participación del acusado.

De esta manera, y mediante la prueba de cargo y de la defensa aportada al juicio, cuyo análisis se explicó en los párrafos anteriores, se resultó demostrado fuera de toda duda, que los hechos materia de este

juicio ocurrieron de la manera como fueron descritos en la acusación, esto es, que el día, a la hora y en el lugar allí consignados, y mientras permanecía en el frontis de su domicilio, Alejandro Marcelo Tapia Riffo fue atacado por un sujeto que le disparó en la cabeza, causandole su muerte debido a un traumatismo craneo encefálico por proyectil balístico único, con salida.

NOVENO: Que los hechos así establecidos encuentran su adecuado correlato jurídico en la figura típica que describe y sanciona el artículo 391 N° 2 del código punitivo, esto es, el delito de homicidio simple, por cuanto se acreditó, fuera de duda, que el occiso falleció a causa de una herida causada por un tercero, **afirmación que se sustenta en la declaración entregada tanto por los testigos civiles como policiales** que depusieron en el juicio, **a la que se une la del propio acusado**, información que se corresponde en su integridad no sólo con el **material gráfico y documental** traído a estrados, sino también con las conclusiones entregadas en juicio por **el médico tanatólogo del Servicio Médico Legal**, quien al describir los hallazgos físicos encontrados en el cuerpo del occiso, concluyó que la herida mortal tenía un carácter homicida, antecedentes todos que por su concordancia y consistencia conducen en definitiva a determinar que Alejandro Marcelo Tapia Riffo falleció por la acción de terceras personas, **aserto que concuerda con la versión recogida durante la investigación por los oficiales policiales y vertida en estrados** de la manera como está consignada en el motivo quinto de este fallo.

Por otra parte, **en cuanto al elemento subjetivo del tipo penal** en estudio, esto es, el dolo de matar con que se condujo el autor, éste emana de manera directa y evidente, no sólo al observar la naturaleza y ubicación de la lesión mortal inferida a la víctima, quien fue atacada en una zona vital de su cuerpo como lo es la cabeza, lo que revela que su intención no era sólo herirlo sino derechamente, causarle la muerte, lo que consiguió pues se comprobó que Tapia Riffo ingresó fallecido al Hospital El Pino.

DECIMO: Que de acuerdo a lo manifestado al entregar el veredicto, **la prueba de cargo antes referida permitió también a los Jueces adquirir la convicción en el estandar contenido en el artículo 340 del código del ramo, en cuanto a estimar a Mauricio Antonio Arellano Arellano, como responsable en calidad de autor directo del homicidio**

de Alejandro Marcelo Tapia Riffo, decisión que se apoya en los siguientes argumentos.

En primer término, y de acuerdo a lo **manifestado por la Subcomisario Silva**, al constituirse en el principio de ejecución, el personal a su cargo empadronó diversos testigos, los que al ser entrevistados por el personal a su cargo, todos ellos describieron de manera coincidente a la persona que habían visto disparar en contra de Jano, siendo relevante en este análisis, **la declaración que bajo reserva recibieron de Angie Dominguez**, quien aportó el nombre de esa persona y que correspondía a su pareja, el acusado Mauricio Antonio Arellano Arellano, información con la que se confeccionaron kardex fotográficos que los inspectores Jaime Garrido y Benjamín Sáez le exhibieron a Carolina Vásquez y Leslie Dominguez, al que **ambas reconocieron de manera inmediata como el autor del crimen**, y al que buscaron incesantemente sin encontrarlo, hasta que a las 22,40 horas del 4 de noviembre del mismo año, se presentó voluntariamente en las dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana Sur, siendo detenido a la 01,40 del día siguiente gracias a una orden verbal de detención que les remitió el fiscal Núñez, agregando que no prestó declaración.

Si a lo anterior se agrega **que el propio acusado al momento de sentarse ante los Jueces admitió haber disparado en contra del occiso**, entregando una versión de los hechos que, en lo sustancial, coincide con lo declarado en el juicio por todos los testigos civiles, no quedó ninguna duda, en cuanto a estimarlo como responsable penalmente como autor del hecho punible materia de la acusación, al tenor de lo prescrito por el artículo 340 del Código Procedal Penal, en relación con el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

UNDECIMO: Que con lo razonado anteriormente, **estos Jueces se han hecho cargo de los argumentos principales vertidos por los intervinientes en sus alegatos de clausura, especialmente los vertidos por la defensa en dicha oportunidad procesal**, restando agregar que las contradicciones o discordancias evidenciadas entre lo que Leslie y Carolina declararon a los Carabineros, con los relatos vertidos en el juicio, las que en su concepto avalaban su postura de que si su representado no se hubiera entregado por propia decisión a la policía, y no hubiera declarado ante el Ministerio Público y tampoco en el juicio, habría sido más difícil y tortuoso el trabajo del ente persecutor, parecer que no compartieron los

Jueces, reiterando en este apartado, todo lo dicho anteriormente acerca de este tema al analizar las declaraciones de Carolina Vásquez y Leslie Dominguez, discordancia que se estimó razonable y entendible, ya que, al no poder eludir la obligación de comparecer al juicio como testigos de cargo, sabiendo además que en el tribunal estaría presente el acusado, lo que hizo necesaria la instalación de un biombo durante su presencia en la sala de juicio, es evidente que, presas del miedo, fueron incapaces de ratificar que ambas vieron cuando el acusado disparó a Jano en la cabeza, tal cual, lo manifestaron a los carabineros y a la policía civil, proceder que por estas razones no constituía motivo suficiente para no considerar sus relatos, más aun cuando en lo sustancial, la información contenida en ellos, en lo sustancial, era coincidente con el resto de las probanzas incorporadas al juicio, incluso con la aportada por la defensa, al igual que la diferencia en el número de disparos que habría efectuado el acusado, o si efectivamente el occiso portaba un cuchillo con que intentó agredir a Angie, si discutió o no con Carolina, o si efectivamente Rosa Mathiees observó el momento preciso de la agresión, pues toda la información contenida en los relatos de los testigos civiles y policiales indicaba que era el acusado y no otra persona la responsable de la muerte de Jano, al igual que las circunstancias y el contexto en que ella se produjo, y que el mismo imputado admitió, no obstante, su intento de justificar su acción, la que tampoco fue considerada por la defensa para construir alguna teoría alternativa destinada a disminuir la intensidad de la pena asignada o la ley al delito por el que fue acusado, por lo que, se insiste, las alegaciones levantadas por la defensa para que los Jueces se cuestionaran acerca de la credibilidad de los testimonios de algunos de los testigos de cargo, resultaron infructuosas por resultar tangenciales o anexas a lo esencial que debía ser acreditado y que se consiguió, esto es, la determinación de forma y circunstancias en que resultó muerto Tapia Riffo, por una parte, y por la otra, la persona responsable de la misma, todo lo cual se fue demostrado, más allá de toda duda razonable, siguiendo el mandato contenido en el artículo 340 del código del ramo.

DUODECIMO: Que **en la oportunidad procesal pertinente, la fiscalía** incorporó el **extracto de filiación y antecedentes** del acusado que contiene anotaciones penales pretéritas, por lo que **no goza de irreprochable conducta.**

Por su parte, **la defensa** solicitó **se reconocieran a su representado, las atenuantes contempladas en los numerales 8 y 9 del artículo 11 del Código Penal**, las que a su juicio se justificaban en la actitud que asumió al decidir presentarse, de manera voluntaria, en las dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana Sur, explicando porque había llegado hasta ese lugar, disposición que se produjo antes de que existiera alguna orden de detención vigente en su contra, la que se obtuvo en las primeras horas del día siguiente, y sólo gracias a la decisión de someterse a la acción de la justicia, y que si bien, no prestó declaración, igualmente proporcionó antecedentes más que suficientes para que la unidad especializada que investigaba el hecho, fuera capaz de corroborar que lo manifestado en breves palabras era efectivo al coincidir sus dichos, con la información que habían recopilado en el lugar de los hechos momentos después de su ocurrencia, por lo que en su concepto, resultaba justo y pertinente reconocer en su favor esta minorante, insistiendo que su representado, en vez de darse a la fuga u ocultarse de la acción de la justicia, decidió por el contrario, presentarse ante la autoridad policial para hacerse cargo de su crimen, reiterando su disposición colaborativa al renunciar a su derecho de guardar silencio y admitir ante los Jueces era el responsable de la muerte de Tapia Rizzo, explicando las razones que motivaron la agresión mortal y la dinámica de la misma, argumentos con los que también justificó la solicitud de que, además, de la anterior, merecía ser favorecido con la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, pretensiones a las que, por cierto, se opuso la fiscalía, ya que, a su juicio su captura era cuestión de tiempo, pues a la fecha de su presentación ya se tenía su identidad, amén que no declaró ante la policía, y que en el juicio agregó elementos que pretendieron confundir al tribunal acerca de la dinámica de los hechos, distorsionando la descripción contenida en la acusación.

Fue el parecer unánime de los Jueces, acoger sólo la primera de las atenuantes esgrimidas en favor del acusado, y no la segunda, dado que, si bien es efectivo lo manifestado por el representante del Ministerio Público, no lo es menos, que bien pudo el acusado eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, más aun, cuando a la fecha de su arribo en la unidad policial, no pesaba en su contra requerimiento judicial alguno que pusiera en peligro su libertad, el que fue solicitado y conseguido gracias a que éste se presentó ante la policía, siendo detenido

en las primeras horas del día siguiente, disposición de suyo relevante para el éxito de la investigación, ya que si el acusado no se hubiera conducido de esta manera, sus resultados se habrían mantenido en suspenso, pero que, sin embargo, fue posible concretar de manera favorable gracias a que el acusado eligió presentarse ante la autoridad policial para responder por el crimen cometido, independientemente que lo hubiera hecho 4 días después y no hubiera prestado declaración, por cuanto, en primer lugar, la norma que contiene la atenuante que se le reconoce, no exige que la denuncia y confesión voluntaria se produzcan en un tiempo determinado, asunto que es tarea de los jueces ponderar caso a caso, y en segundo término, para la policía fue suficiente información lo que manifestara el acusado al hacerse presente en la unidad en cuanto entregó su nombre y las razones que lo habían llevado hasta ese lugar, lo que se ajusta a las exigencias de la norma legal de que se trata, esto es, denunciarse y confesar el delito, la que no exige prestar declaración sino solo confesar, bastando, por lo que basta que el responsable manifieste serlo y nada más, tal cual ocurrió en el presente caso, siendo procedente y justo entonces, feconocer en su favor, la atenuante del artículo 11 N° 8 del código punitivo.

Por el contrario, los Jueces concuerdan con el ente persecutor en cuanto a que no obstante haber declarado en el juicio, la misma carece de la sustancialidad que exige la norma legal que concede la minorante de colaboración al esclarecimiento de los hechos, dado que, si bien admitió haber disparado en contra de la víctima, pretendió justificar y explicar su actuar, añadiendo antecedentes que no se condicen con la exigencia de sustancialidad, lo que en definitiva se traduce en que el órgano persecutor debió reforzar su batería de pruebas para desvirtuar la posición asumida por el acusado, por lo que no resulta procedente acceder a esta atenuante.

DECIMO TERCERO: Que el delito de homicidio simple está sancionado con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo, y teniendo en consideración que **beneficia al acusado una circunstancia atenuante de responsabilidad**, sin que le perjudiquen agravantes, no se impondrá el grado máximo de la pena asignada por la ley al delito, la que en consecuencia, estará comprendida en el presidio mayor en su grado medio, conforme lo prescrito en el artículo 68 del código punitivo, y su cuantía se determinará en lo resolutivo teniendo en consideración la forma

y circunstancias de comisión del delito y la extensión del mal causado, atento lo dispuesto en el artículo 69 del código punitivo.

Teniendo en consideración los límites dentro de los cuales se determinará la pena que se expresará en lo resolutivo de esta sentencia, **el acusado deberá cumplirla de manera efectiva**, debiendo abonarse a su favor, todo el tiempo en que Arellano Arellano ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por esta causa, esto es, desde el 4 de noviembre del 2022, día en que se presentó ante la policía, renunciando a su libertad.

DECIMO CUARTO: Que se **eximirá al acusado del pago de las costas**, por encontrarse ininterrumpidamente privado de libertad por estos hechos, atento lo dispuesto en el artículo 593 del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 8, 14, 15 N° 1, 28, 50, 68, 69 y 391 N°2, del Código Penal y artículos 47, 59, 60, 261, 295, 296, 297, 340, 341, 343 y 348 del Código Procesal Penal, **se declara que:**

I.- Se condena a Mauricio Antonio Arellano Arellano, ya individualizado, a la pena **de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, en su calidad de autor del delito de homicidio simple consumado de Alejandro Marcelo Tapia Rizzo, cometido el 31 de octubre del 2022, en la comuna de El Bosque.

II.- No concurriendo los requisitos de la ley 18.216, Arellano Arellano, deberá cumplir de manera efectiva la pena privativa de libertad que le ha sido impuesta, la que se le computará desde el 4 de noviembre del 2022, de acuerdo con lo consignado en el motivo décimo tercero de este fallo.

III.- Se exime al sentenciado del pago de las costas.

Notifíquese, regístrese y en su oportunidad, archívese.

Devuélvase a la fiscalía los antecedentes acompañados al juicio y, cuando sea procedente, remítase la presente sentencia al Juzgado de Garantía que corresponda para la ejecución de lo ordenado y para que se cumpla, además, con lo prescrito por el artículo 17 de la Ley 19.970 y en el

artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568 de 31 de enero de 2011.

Redactada por el Magistrado don Renato Javier Pinilla Garrido.

RUC 2201081746-7

RIT 24-2024

Pronunciada por los Jueces Mariela Hernández Beiza, Renato Javier Pinilla Garrido y don José Manuel Rodríguez Guerra.